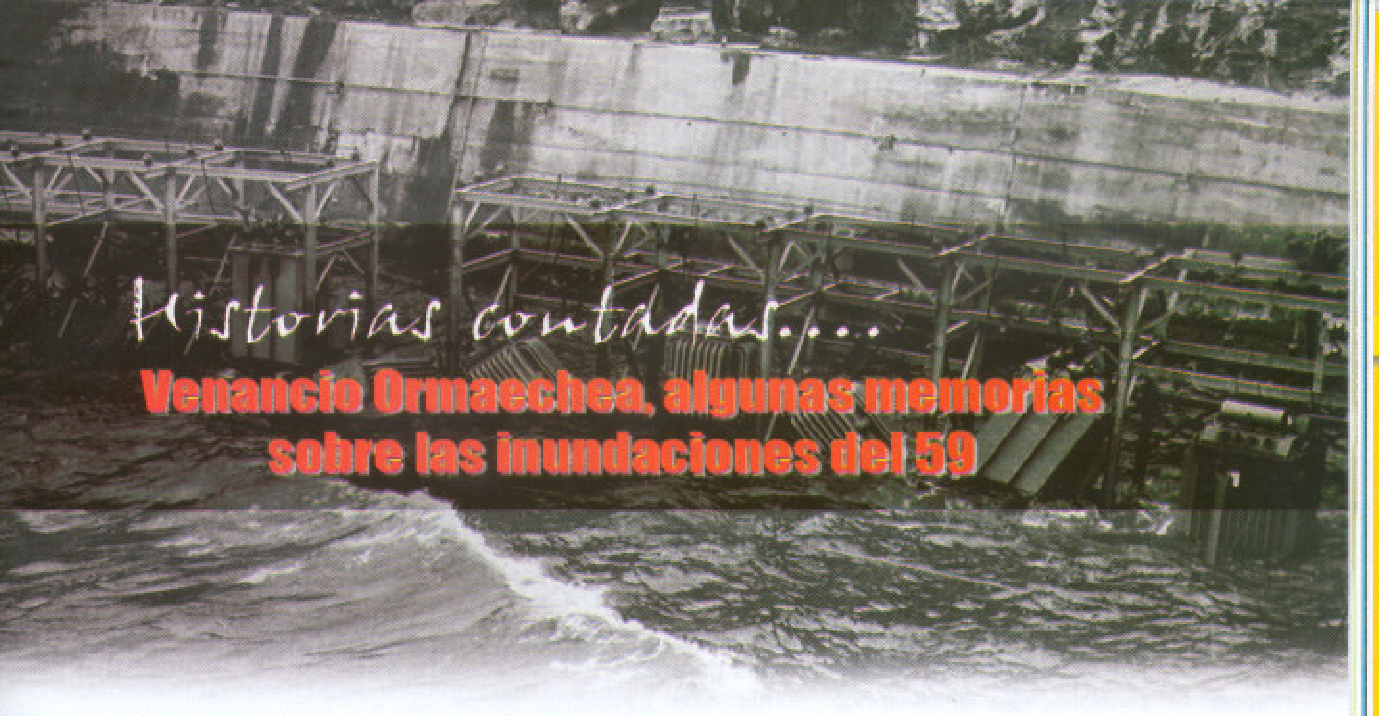


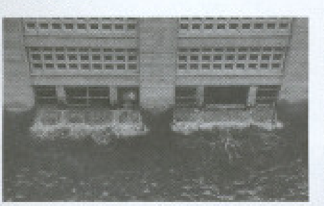
Historias contadas....

Venancio Ormaechea, algunas memorias sobre las inundaciones del 59

Aunque varias veces había hablado con Ormaechea por teléfono, el encuentro se dilataba en el tiempo y yo me sentía un poco omisa con él.
La excusa perfecta nos la dio el aniversario de las inundaciones del 59. Quería que me relatara sus memorias. Hacer así un pequeño viaje en el tiempo y a través de sus recuerdos poder sentir alguna de las emociones que se vivieron en esos momentos.

Venancio Ormaechea Artigas conocido como el "Vasco" o "Pocho", tiene hoy 91 años y una memoria que no deja de asombrarme. Ingresó a UTE como "peón adscripto" a sus veinte y pocos años. El cargo implicaba que cada tres meses quedaba cesante y sólo se mantenía por otros tres meses si la jefatura hacía una buena evaluación de su trabajo. Estuvo así más de cuatro años, cumpliendo tareas de limpiador de baños, barredor de pisos, hasta ser peón en las calderas de la Central Calcagno.

Un día de 1945, aparece un aviso solicitando gente para trabajar en Bonete. La Central pasaba a manos de UTE, antes era de la empresa Rione y necesitaban personal para operar la misma. Nadie le supo contestar si un peón como él tenía derecho a postularse para el puesto. Entonces un día que el Ingeniero Santiago Mauri, Presidente de UTE por ese entonces, visita la Calcagno, le consulta directamente a él. Este hecho quedó en la memoria colectiva de ese entonces. Ya que para la época que un simple peón se acercara al Presidente y le realizara una consulta no era para nada común. La sorpresa fue dos meses después cuando en la lista del personal asignado a Bonete aparece su nombre.

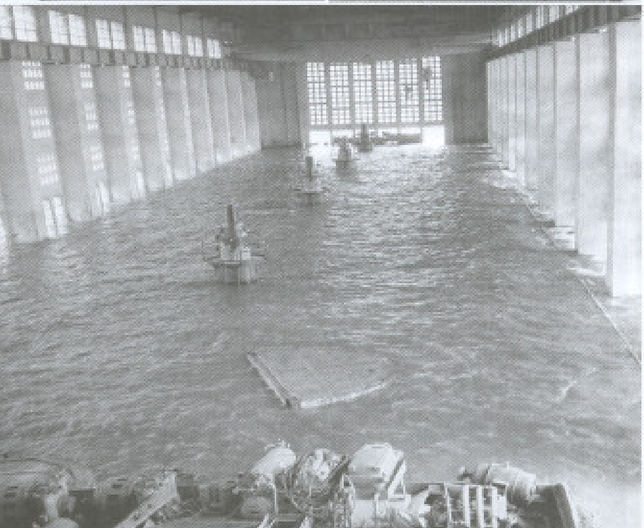




En enero de 1946, comienza una nueva etapa en su vida… *"Llegué a Bonete un día espectacular de verano, sin tener una mínima idea de lo que era una central hidroeléctrica. Iba para volver a los seis meses pero quedé allí como ayudante de tablero, faltaban funcionarios."*
Al principio vivía en Paso de los Toros, recién cuando se casó le correspondió tener su casa en la población de la central.







En abril del 59 ya era Jefe de Turno. Asoman a su memoria los recuerdos de las inundaciones. La evacuación de la central y junto con esos recuerdos las fotos; como una sobre el dique de Bonete, en donde están Fidel Castro y el Gral Magnani a cargo de la operación de evacuación. En ésta se ve a Ormaechea detrás de ellos con gorro. Vaya uno a saber cual era el tema de conversación que tenía a todos tan atentos.... *"... se decide hacer la voladura del terraplén para aflojar la presión de las aguas sobre el dique. Los ingenieros civiles y militares tienen una duda, que la onda expansiva pueda afectar la central...".* Por suerte se vuela el terraplén y no sucede ningún imprevisto.

Ormaechea todavía guarda con cuidado una orden de servicio en letra manuscrita con las indicaciones para evacuar la central, *"esto es histórico..."*, me dice orgulloso.

El 17 de abril ya se había evacuado Paso de los Toros. El 18 se realiza la evacuación de la población de Bonete. Las familias se van y sólo queda el personal de la central. Muchos son transportados en camiones y otros en botes del ejército ya que la carretera no da paso. Los que no tienen familia que pueda albergarlos son alojados en el Parque de Vacaciones.

Una vez realizada la voladura, el 19 de abril, la población de Bonete queda dividida en dos partes, el lago desborda y se forma una corriente de agua que ahora corre entre ellas.

"El Ing. Maisonnave (Jefe de la Central), hace una reunión en la plaza, necesita que algunos de sus hombres se queden para desarmar las máquinas, cada uno decide que hacer". Son sesenta los que se quedan, uno de ellos es Ormaechea.
"Los que se van son transportados por un helicóptero de la fuerza área norteamericana que estaba de paso por Uruguay... "

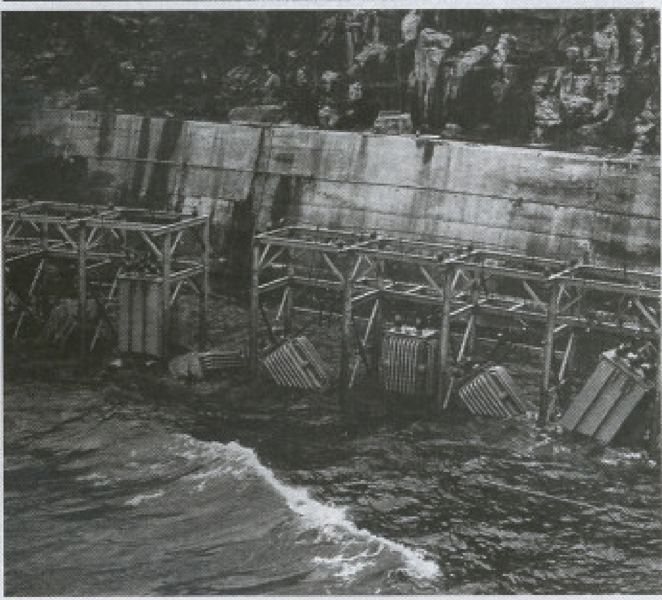




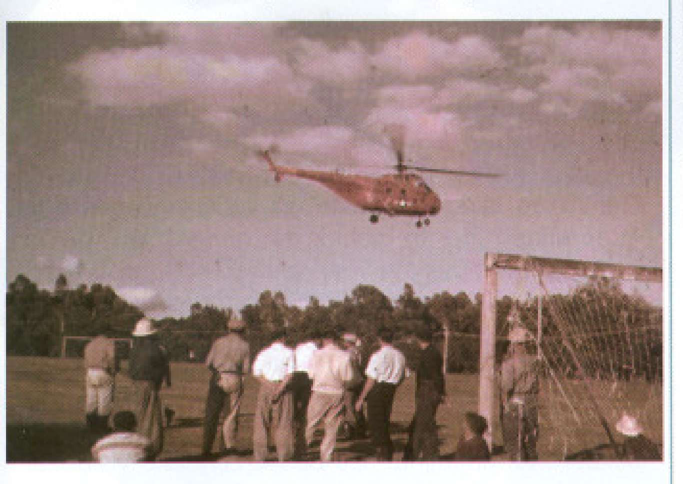
Las comunicaciones con la familia son difíciles y escasas. Se viven momentos de angustia hasta que llega la orden terminante de desalojar la central.

Recuerda que los Directores de UTE estuvieron siempre con ellos en el Parque, apoyándolos. Cuando comienza a amainar el agua, se seleccionan veinte hombres para regresar y comenzar la recuperación de la central. Otra vez es uno de ellos *"Bonete estaba totalmente inundada cuando llegué..."*.



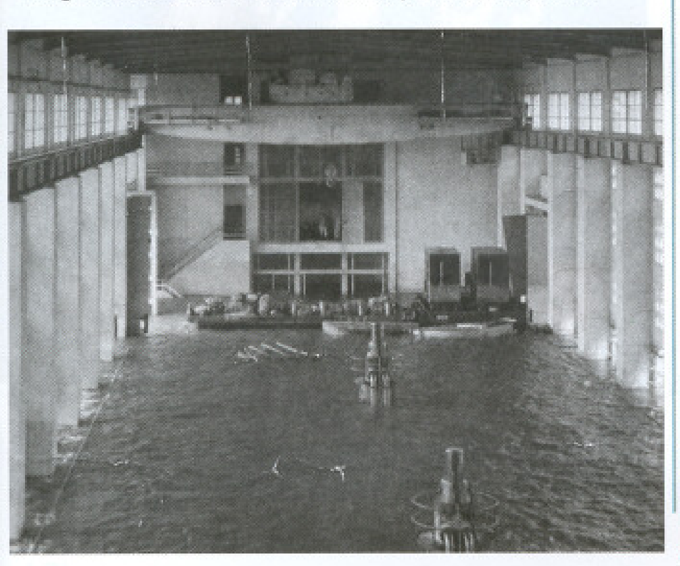


Comenzadas las tareas de recuperación quedan atrás los recuerdos, tanto malos como buenos. Con el paso del tiempo priman estos últimos: *"Mucha unidad en la gente, se olvidaron todas las rencillas particulares y se trabajó sin parar… salimos por el grupo humano que había, capaz de enfrentar las circunstancias… la capacidad de los profesionales nuestros unida a los expertos extranjeros que vinieron a apoyar…"*



También recuerda que lo que más le impactó fue la solidaridad que existió en todo momento, *"… por los caminos se entregaba yerba, café, ropa…"*

Entre los momentos difíciles también hubo lugar para las bromas. Como la que se preparó para el pobre hombre que tenía la responsabilidad de revisar la escala que medía la crecida de las aguas. Se comenzaba ya en la garita de paso a la central con los cuentos de lo rápido que crecían las aguas, *"esa mañana por ejemplo la crecida había arrastrado animales y hasta un rancho de golpe…"*, el hombre pasaba y medía la altura, y luego sus compañeros cambiaban la escala de lugar, y siempre había un *"desprevenido"* que pasaba y al ratito nomás le avisaba de la crecida instantánea.... y bueno luego de un rato de risas se tranquilizaba al pobre.





Me quedaron en el tintero otro montón de anécdotas que pintan de cuerpo entero a Ormaechea, como la muletilla de "*el casco Jefe…*", que utilizaban sus funcionarios cuando aparecía el *"vasco"*; haciendo referencia a la frase con la cual todos los días inculcaba éste, el uso de ese implemento de seguridad al personal bajo su responsabilidad. O la otra, cuando el Embajador de Francia lo confundió con un pescador. Una mañana temprano había salido a "*bicicletear*" con ropa de fajina y se encuentra con un señor muy bien vestido que se baja de un auto con chofer para sacar fotos de la central. Ormaechea lo saluda y lo invita a bajar y visitar la central *"seguramente allí le van a atender de muy buen grado"*. El embajador en un español afrancesado entonces le pregunta. *¿Usted es pescador?* En ese momento Ormechea se da cuenta que no está vestido adecuadamente por lo cual, le responde *"sí, a veces pesco…"*. Se apuró para cambiarse pero la visita no se produjo, *"el embajador nunca supo quién era aquel pescador…"*



Sandra Bottero Martin - sbottero@ute.com.uy